

## EL HORIZONTE DE LA PRÁCTICA PSICOANALÍTICA

Fryné Santisteban (SPP)\*

Viviana Valz Gen (SPP)\*\*

Luis Bibbó (APU)\*\*\*

En el marco del último congreso organizado por la Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP), tuvo lugar un interesantísimo diálogo entre tres analistas con amplia experiencia en el trabajo comunitario. La mesa que los congregó les propuso llevar a cabo un intercambio de ideas. No hubo ponencias ni texto escrito alguno. Hubo testimonios: cada uno habló de su experiencia personal y de su interés por ampliar los horizontes de su práctica psicoanalítica fuera del consultorio. A continuación, haremos una reseña de ese encuentro e intentaremos destacar las ideas más importantes surgidas del mismo.

Rocío Franco, moderadora de la mesa, abrió la conversación planteando la pregunta central de la misma: ¿puede considerarse psicoanalítico el trabajo que se hace fuera del consultorio? Ella se refirió a uno de los casos clínicos emblemáticos consignados por Freud —el caso Catalina— y a su cualidad de intervención clínica al aire libre, fuera de los parámetros del psicoanálisis tradicional. Catalina

---

\* Psicoanalista de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP). Licenciada en Psicología y egresada de la Maestría de Estudios Teóricos en Psicoanálisis, por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Exsecretaria de Relaciones Institucionales y la primera Secretaria de Comunidad y Cultura. Profesora del Instituto de la SPP. Exmiembro del equipo de Secretaría de Comunidad y Cultura de Fepal.

<frysantisteban@gmail.com>

\*\* Licenciada en Psicología Clínica (PUCP); con formación en psicoanálisis de adultos, niños y adolescentes por el Instituto de la SPP. Dedicada a la práctica clínica y a temas de salud pública y derechos humanos. Coordinó la Unidad de Salud Mental de la CVR (2001-2003), co-fundadora de la Asociación Wiñastin (2004). Miembro de la Asociación Peruana de Psicoterapia Psicoanalítica de Niños y Adolescentes (APPPNA), y de la Asociación Psicólogos Contigo. <vivivalzgen@gmail.com>

\*\*\* Médico psiquiatra. Psicoanalista en función didáctica de la Asociación Psicoanalítica de Uruguay (APU). Integrante del Laboratorio de Pareja y Familia de la APU. Exdirector del Instituto Nacional de Criminología del Uruguay.

<luibibbo@gmail.com>

presentó una demanda y el padre del psicoanálisis la invitó a sentarse en una piedra, para luego dejarla hablar.

La moderadora pidió a los participantes de la mesa que contaran cómo había surgido su interés por el trabajo en comunidad.

El primero en tomar la palabra fue Luis Bibbó. Tal como lo hicieron luego Viviana Valz Gen y Fryné Santisteban, expresó su emoción por estar hablando de un tema como el que los convocaba frente a un público tan numeroso. Luego, contó que siempre había hecho trabajo en comunidad en paralelo a su práctica clínica en el consultorio y destacó la experiencia que tuvo con comunidades terapéuticas para psicóticos en la cárcel. El énfasis mayor, sin embargo, estuvo puesto en la producción de trabajos escritos sobre las experiencias que ha ido teniendo y la supervisión de otras intervenciones psicoanalíticas en la comunidad, que ha venido coordinando en los últimos años.

En cuanto a publicaciones, se refirió a dos realizadas en la *Revista Calibán*, una que se llamó “El psicoanálisis en su ida y vuelta a la comunidad” (2021) y otra sobre las formaciones sintomáticas más comunes surgidas en equipos interdisciplinarios que trabajan en contextos empobrecidos (“Expresiones de la angustia en los equipos técnicos: El sufrimiento institucional”, 2022).

Sobre su experiencia en el ámbito de la supervisión, a la que denominó “*espacio tercero*”<sup>1</sup>, se refirió a aquella que tuvo lugar en el marco de su participación en la comisión de comunidad y cultura de Fepal. Se formaron dos grupos de supervisión: uno en portugués, a cargo de Magda Khouri, y otro en español, que estuvo a su cargo. En ese contexto, pudo conocer de cerca diferentes experiencias que venían realizándose en Latinoamérica: con empleadas domésticas en México, con jóvenes adolescentes de las favelas de Sao Paulo, con funcionarios del Ministerio de la Mujer en el Perú, entre algunas otras. Bibbó resaltó lo gratificante que fue descubrir que había algo en la forma de sentir y pensar la práctica que era factor común a todas las intervenciones hechas en nuestra región.

Viviana Valz Gen continuó con esta ronda de testimonios. Se refirió a sus años de formación como psicóloga en la Pontificia Universidad Católica del Perú y la orientación claramente psicoanalítica que ésta tenía en ese momento, tanto en el ámbito clínico como en el comunitario. Se alentaba a los alumnos a interesarse por el trabajo con poblaciones que, por cuestiones económicas y culturales, parecían vivir muy lejos de los consultorios. Es así como un grupo de estudiantes de psicología se propuso hacer trabajo voluntario en el hospital psiquiátrico Larco Herrera. Fue con el Dr. José Cabrejos que la experiencia se hizo posible. Gracias

---

1. Supervisión = “espacio tercero” —alejado de la intervención que jerarquiza la experiencia grupal de los psicoanalistas que realizan este tipo de prácticas, como espacio de apertura a la escucha de lo inconsciente.

a él, pudo definirse un encuadre razonable: los voluntarios iban al hospital una vez por semana, para acompañar emocionalmente a niños y adolescentes, y contaban con un espacio de supervisión permanente, que les permitía ir procesando también sus propias emociones. Esta experiencia les permitió entender lo psicoanalítico como una herramienta que posibilita la comprensión de los procesos subjetivos y también los sociales.

Luego de una nueva intervención comunitaria en la selva, esta vez con niños especiales y sus cuidadores, Viviana consolidó su sensación de que lo importante era trabajar siempre desde el vínculo, desde la experiencia y desde el acompañamiento. La práctica comunitaria con poblaciones vulnerables la llevó a involucrarse en un proyecto de atención psicoterapéutica de orientación psicoanalítica, en un asentamiento humano en el que se instalaron pobladores que venían de Huanta y que fueron afectados por el conflicto armado interno. Fueron cuatro años de sesiones con ellos, supervisadas permanentemente. El trabajo fue tan consistente que los mismos pobladores no podían creer que los terapeutas reaparecieran cada semana para atenderlos.

Viviana cerró su intervención refiriéndose a la participación que tuvo en la Comisión de la Verdad y Reconciliación.

Fryné Santisteban, por su parte, también empezó haciendo un comentario sobre el público numeroso que asistió al evento y lo diverso que era. Destacó la importancia que tiene que más profesionales jóvenes se interesen en el trabajo con la comunidad.

Sobre la evolución de su interés por lo comunitario, coincidió con Viviana en reconocer el estímulo de los profesores, autores y el clima de interés por el psicoanálisis en la universidad. Comentó que desde los inicios estuvo muy involucrada en temas de proyección social que, en ese momento, iban de la mano de motivaciones políticas. Además del trabajo más concreto con sectores populares (mujeres líderes, jóvenes, agentes de desarrollo), habló de su participación en diferentes grupos de discusión, donde iban completando “el acto analítico” al poder pensar la experiencia. Destacó la importancia que tuvo para ella la revisión de autores argentinos y uruguayos.

Fryné hizo alusión a su historia familiar, su origen provinciano y la cercanía a situaciones de desigualdad, injusticia y pobreza para explicar su interés por un trabajo más allá del consultorio. Años más tarde, al ser convocada para participar de una organización política en los años 70, que supondría abandonar los estudios, Fryné optó por concentrar sus esfuerzos en sus estudios de psicología en la PUCP con la convicción de tener en la psicología y especialmente en el psicoanálisis, “herramientas poderosas de transformación”. Subrayó la importancia de reconocer y revisar las motivaciones personales que animan el trabajo con la comunidad.

Al terminar la universidad, trabajó un tiempo en una ONG fundada por Gustavo Gutiérrez, el creador de la Teología de la Liberación. Desde el área con novedoso y sugerente nombre de “Vida cotidiana”, y con un equipo de psicólogas jóvenes, se propusieron visibilizar el campo de la subjetividad, los afectos y los vínculos interpersonales en los proyectos o intentos de cambio social. La experiencia de trabajo con grupos barriales y la constatación de lo importante que era incluir lo subjetivo (incluyendo las fantasías, por ejemplo) para analizar mejor lo que sucedía en los grupos, reforzaron el deseo de Fryné de formarse como psicoanalista.

Al terminar estas presentaciones iniciales, la moderadora dio lugar a un diálogo más abierto entre los panelistas y el público. Ella volvió a poner sobre la mesa el tema de la especificidad de lo psicoanalítico en las intervenciones en la comunidad y propuso las siguientes preguntas: ¿Cuáles son los elementos que definen que una experiencia en comunidad sea considerada psicoanalítica? ¿Cuáles son los obstáculos más comunes que hemos encontrado en esa práctica? Y ¿Qué aporta la experiencia de trabajo en comunidad a nuestra práctica en los consultorios?

Luis Bibbó destacó la importancia de la sensibilidad y del deseo de ayudar, pero añadió que “eso no alcanza”. Se refirió a lo riesgoso que era que “las buenas intenciones cayeran en el asistencialismo” y destacó la importancia que tenía el análisis de la demanda, que se realiza al comienzo de la intervención y también el que se va realizando a lo largo del proceso. En estas instancias se valora, hasta donde es posible, quién pide, qué pide y para qué pide. También habló del “trípode” que permite que una intervención en comunidad sea considerada psicoanalítica. Éste debe estar conformado por: la asociación libre (de quien habla), la atención libre flotante (en la escucha) y la abstinencia, en su concepción freudiana<sup>2</sup>. Sobre esta última variable, Luis aclaró que abstinencia no significa rechazo, e hizo referencia a Fernando Ulloa y su noción de “abstinencia pertinente”, que implica adaptar la abstinencia al momento del grupo y no reducirla al silencio.

Viviana Valz Gen subrayó el tema de la escucha, asociada al deseo de conectar con lo que le pasa al grupo y/o al individuo, en la comunidad o en el consultorio, y que, por lo tanto, no es una escucha cualquiera, y las intervenciones están dirigidas no a que tomen conciencia y encuentren un sentido, sino a que puedan ampliar la mirada. Sobre el encuadre, se hizo referencia al concepto de “encuadre interno”, que debe ir acompañado de una disposición para aprender de lo que traen las personas al grupo y para “saber que no se sabe”.

---

2. [...] hay que dejar subsistir en el enfermo necesidad y añoranza como unas fuerzas pulsionantes del trabajo y la alteración, y guardarse de apaciguarlas mediante subrogados. (Freud, S., 1914, Tomo XII p. 168)

También se refirió —con un poco más de detalle— a su experiencia con el equipo de trabajo de la Comisión de la Verdad y Reconciliación y al lugar que fueron ocupando progresivamente los psicólogos y psicoanalistas involucrados con ese proyecto. Refirió que los otros profesionales que formaban parte del equipo, tenían dificultades para entender el rol que los psicólogos y/o psicoanalistas podían cumplir en una tarea como la que estaban abordando. Hubo que dar la batalla al interior de ese grupo multidisciplinario para que se comprendiera la importancia que tenía entender los procesos subjetivos que habían dado lugar a un periodo de violencia tan crítico en nuestro país: ¿qué había pasado con los peruanos para haber llegado a esto? Finalmente, esta perspectiva dio lugar a un eje transversal del análisis y del informe que luego se redactó. El subcapítulo de “Secuelas psicosociales” se enfocó en este aspecto del problema y tuvo un lugar importante en el informe final.

Fryné Santisteban también problematizó el sentido de la pregunta sobre qué define que una experiencia con la comunidad sea o no psicoanalítica, recordando el amplio campo del psicoanálisis, que no se agota en la práctica terapéutica; así como el recurso —felizmente cada vez más en desuso hoy— de cuestionar el carácter psicoanalítico de aquello que se hace más allá del diván, y subrayó más bien que quienes trabajan en la comunidad y en el campo de la cultura usando herramientas psicoanalíticas tienen la responsabilidad de engarzar sus hallazgos, sus preguntas y demanda, al tronco grande del conocimiento psicoanalítico. Éste debe ser puesto a debate y dar lugar a la creación de dispositivos, de técnicas más específicas o afinadas y nuevas conceptualizaciones teóricas que recojan los hallazgos e intuiciones. Investigar, producir, teorizar y escribir son tareas indispensables.

Sobre la demanda, dijo que los institutos psicoanalíticos todavía forman profesionales solo preparados para escuchar a alguien que “llama a la puerta”, que habla de su sufrimiento en un discurso más o menos articulado, que, mal que bien, puede asistir con la frecuencia sugerida y también puede pagar. Sin embargo, en el trabajo con la comunidad el psicoanalista se va a ver muchas veces ante la urgencia de leer una necesidad que no está formulada, que aún no es demanda o no está verbalizada, pero sí está hecha escena desgarradora o silencio mudo. Será necesario un encuentro a medio camino entre la lectura de esa necesidad y una propuesta de trabajo, de proceso, para que se convierta en demanda y se ligue al deseo. Es un proceso difícil pero necesario. Se podría decir entonces que el trabajo psicoanalítico en la comunidad empieza antes del motivo de consulta.

Los tres participantes volvieron a enfatizar la importancia de la especificidad de la escucha psicoanalítica y del encuadre interno. Resaltaron lo enriquecedor que resulta salir de los consultorios, tanto personal como profesionalmente. El trabajo con la comunidad estimula la creatividad y agudiza la capacidad de ob-

servación y de registro de otros fenómenos inconscientes. Será muy importante salir a mirar —y ser mirados— afuera. El reconocimiento del otro en su singularidad será pieza fundamental en este proceso. Afirmaron que la vigencia del psicoanálisis se jugará en la capacidad que tengamos de abrir las puertas para acercarnos de otras maneras a la problemática del mundo distópico en el que estamos viviendo.

El diálogo se enriqueció con las preguntas e intervenciones del público. Algunos trajeron escenas de su propia experiencia de trabajo fuera el consultorio o de su experiencia de encuentro con el psicoanálisis en las universidades. Otras intervenciones abundaron en la especificidad de la escucha psicoanalítica, en la idea de abstinencia pertinente y en la problemática de trabajar con una necesidad aún no convertida en demanda.